

LA CRIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 3 de Noviembre de 1917

AÑO XIII No se devuelven los originales

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

Número suelto cinco céntimos N.º 486

BRISAS DE NOVIEMBRE La gloria y el Camposanto

Cuando se van cayendo las hojas amarillentas y se van quedando los árboles con sus brazos escuálidos al aire, amanece un día de recogimiento y oración: el día de los difuntos.

Los hombres que consagran trecientos sesenta y cuatro días al trato con los vivos, dedican uno al trato con los muertos. Aun las almas de los que no tienen fe se conmueven íntimamente al recuerdo de los seres queridos que fueron... Muchos hombres perdieron la fe; pero conservan una reliquia de amor envuelta en gases azules de tejano e indefinibles espectralidades. En brazos de amor, aventadas las cenizas que se levantan por todas las brisas de Noviembre, brisas de Cementerio, resplandecen con su rojo parpadeo en el fondo del corazón. Sombras trajeron sobre el alma la duda y el infortunio; mas, escondido en el último repliegue, quedó un rastro de fuego, que todos los años se aviva por ahora. Los labios de una madre, cuya dulcísima impresión conservan nuestras mejillas; aquellos ojos que acrobataban al mirar; aquel corazón con cuyos latidos se sentía feliz el propio corazón; aquel ángel que velaba el sueño de los niños y azucaraba las tristezas del padre; aquel nido de amor, convertido en nido de abrojos... son recuerdos que cruzan por el alma del hombre más desoreido; pero no, no cruzan; allí se clavan como una espina encorvada, mientras tocan a muerto las campanas de las iglesias, y las campanas que llevamos todos en el corazón, también tocan a muerto.

Hay dos noches en el año que nos emocionan dulcemente: una, de gozos; otra, de penas; la de Navidad, alegre y regocijada, la noche de ánimas, recogida y silenciosa. Las dos son buenas para los hombres de fe. En la una se conmemora un Nacimiento; en la otra se recuerdan muchas muertes. La negrura de tantos sepulcros se esclarea un poco con los rayos vivísimos de aquella luna...

Esta noche de Noviembre derrama consuelos inefables en las almas de los tristes..., que son todas. Los cielos grises parece que lloran; los vientos parece que gimen y el airecillo que se cuele por las rendijas de las ventanas parece suspirar. Las almas, envueltas en sudarios impalpables, como llamas envueltas en túnicas de humo, parece que pasean por los pueblos y por las casas. Así lo dicen las madres a los niños, y encienden lamparillas y velas, tantas como son los muertos de la familia, para que vean... ¡que nos acordemos de ellos! Si no pasean por los pisos, pasean por las simas, despertando recuerdos dormidos, caricias olvidadas, y mueven a la oración.

Mientras se oyen los monótonos y plañideros gemidos de los campanarios, van recitando los labios plegarias doloridas. Mejor que de ninguna otra, puede afirmarse de esta noche que es

«Una noche religiosa fúnebremente sentida, misticamente radiosa, hondamente entristecida y ardientemente amorosa»

Mucho mejor que el día. Porque los vivos van a perturbar el silencio de los muertos en su misma casa. Los Camposantos parece que pierden su santidad, se disfrazan de mercados, donde la va-

lidad y el orgullo y aún la sensualidad trafican despiadadamente. Allí descansan en paz; pero este día se les quita la paz y el descanso. ¿Por qué no se recorrerán las fúnebres galerías donde tantos duermen, con silencio y veneración, orando a Dios por ellos y escuchando las palabras, las reprensiones, las enseñanzas que nos dicen con sus ojos cerrados y sus labios muertos?

Nuestra Madre la Iglesia lo recomienda de modo singular. Por la mañana celebra la festividad de *Todos los Santos*; se viste de alegría, canta el *Gloria*, resuenan los órganos con vítores de gozo. Por la tarde se apagan los cánticos de gloria, se viste de negro, se callan las trompetas y solamente se oye el *Requiem aeternam*: es la fiesta de todos los difuntos. ¿De todos? No: los Santos también murieron, pero no son muertos; hay otros, en el cuerpo y en el alma muertos, que no pueden recibir el consuelo de las tiernas plegarias. Sus tumbas no son aromatizadas por el incienso. Es la fiesta de los muertos que sufren con esperanza de poder gozar.

Así está unida la Gloria con el Cementerio. Por los méritos que adquirieron *Todos los Santos*, y al frente de ellos la Virgen nuestra Madre, pueden los fieles gozar indulgencias y aplicarlas por los difuntos. Por la intercesión de *Todos los Santos*, llamados en su ayuda por las oraciones de los fieles, pueden disminuirse los dolores de nuestros difuntos. La región suprema del gozo y la región de los tormentos aliviados por la esperanza, están unidos por esta región templada de la felicidad, donde se goza y se pena, en que nosotros vivimos.

Nuestros muertos, con sus angustias, están unidos con los santos del cielo por medio de esa cadena de oro que van formando los corazones amantes; por nuestras almas como cables del mundo espiritual, van pasando los consuelos de la Gloria a los dolores del Purgatorio.

Se mitigan las tristezas del Cementerio; se endulzan un poco nuestros pesares...

«Bendito Tú, Señor, que tal mudanza diste a la pena mía, Tornando en dulces horas de esperanza mis horas de agonía»

El Rosario en familia

Nací en una granja, criéme en el campo; con la gente que reza y que vive, del santo trabajo. Los dos seres que vida me dieron murieron temprano, y mi padre me dijo al morir: Hijo mío, en el llar hay un clavo del que pende un tesoro bendito... ve, búscalo y tráelo... Fuí, busqué y remiré, y a mi padre, sólo pude alargarle... un Rosario. —¡Es él!—dijo al verme mi tesoro santo, la herencia bendita que te dejo, que a mi me dejaron! Tu abuelo y mi padre tuvo callos de puro rezarlo, y tu madre con él en el cuello se fué al camposanto; yo quitésele allí y ahora muero gustoso besándolo. Bienes de la tierra hijo mío, no puedo dejártelos; pero en este Rosario te dejo los tesoros de un padre cristiano. Para tí, que no sabes de letra, es un gran catecismo el Rosario, y en los días que vayas a misa, buen devocionario que sabrás tu leer cuando sepas mejor meditarlo. No hay medio más útil para nunca morir en pecado, para siempre cumplir los deberes, para hacerse de todos hermano. Si más se rezara, no se vieran ni guerras, ni escándalos ni presidios, ni jaulas de infierno...

PEDRO DOMECCO Casa fundada en 1730
VINOS Y COÑAC
Jerez de la Frontera
(Representantes en todos los países)